

DEPORTES

Los "ases," del

"asociación," local

Angel Diez es una gran figura de la asociación local. Este *equipier* que hizo sus primeras armas a los 14 años en los infantiles del Colón F. C. y el Sporting iruneses, a los 22 tiene una larga historia deportiva. Sus primeros pasos fueron de campeón por dos veces en las infantiles contiendas norleñas.

Azares de la vida llevaronle a Valladolid donde fundó y presidió el Reina Victoria, que batió al "once" del colegio de «Nobles Ingleses», haciendo una gran campaña deportiva y teniendo que lu-



Foto. Belda (hijo)

char más que contra un terrible medio izquierda—¿Verdad, señor capitán?—Aún la «furia española» no había conquistado el prestigio nacional en Arberes y el fútbol era cosa de chicos para la mayoría.

De Valladolid pasó Angel a Figueras, dejando su juego de «interior» para ser el «extremo derecha» indiscutible de la Unión Sportiva, con cuyas huestes jugó en Francia en Beciers primero y en París después contra el Rud Star campeón francés.

En los distintos clubs tuvo por compañeros a Pagaza, Carmelo, Azueza, Urbina y le chutó a Zamora, marcado por Montesinos.

En Albacete fué de esos heroicos muchachos que, luchando contra *todo*, introdujeron el deporte jugando junto a la plaza de toros unos famosos partidos, que solía interirumpir algún pacífico y juanetudo guardia.

Hoy es el extremo derecha del primer «once» local. Su técnica preferida *pase corto* y por *bajo* y

su mayor alegría un «interior» que le comprenda el juego.

Proverbial en su rapidez y peligrosísimos sus cruces cosa natural teniendo en cuenta que fué interior durante mucho tiempo, que en Gerona sin entrenador y contra corredores franceses ganó los 100 y 200 metros lisos y tomó parte en la dura prueba ciclista de la «Vuelta Cataluña».

Ahora Angel sonreirá al recordar al Angelín de los infantiles que miraba embelesado al gran Patricio, encalando la cocina de su casa viuesa.

Bajo otro aspecto fué el precursor de Rene Petit en rendir el homenaje de su admiración a Clarita Abilio y hoy, al señor capitán, lo tiene preso una gentil rubita en el encanto brujo de sus ojos negros.

En La Ginetá

Se está organizando un club futbolístico que en breve jugará contra el de La Roda.

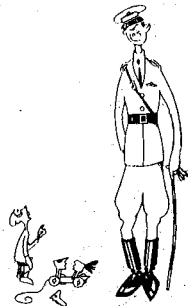
Hellín

Los exploradores de Hellín harán su primera salida el día de la Ascensión, para lo cual trabaja activamente D. Enrique Martínez Moreno, dignísimo delegado gubernativo de dicho pueblo, que tiene el proyecto de celebrar un encuentro entre el infantil de la U. D. local y un equipo de aquella tropa.

El Hellín F. C. reforzado por Peralta, Enguñanos, Roberto y Pepín, venció en su campo al Real Cieza por el score de 3 a 1.

Los de Cieza, después de haberles perdonado 3 *penaltys* los de Hellín, tiraron uno haciendo así el tanto, que no fué el del honor, al echar por tierra la caballerosidad a que estaban obligados.

P. LOTON



Dib. por Servulo

—Tío Bruno, hábame el caballo que se me ha roto.
—Yo no sé.
—¿Como heres habiadorl?

EN EL BELLAS ARTES

...y entró la Primavera

Cuando tenía acordado, con un compañero, hacer una crónica de cada baile que se celebra en el Círculo de Bellas Artes, éstos fueron suprimidos.

Luego, al reanudarse estos desenfrenos de la juventud, estas marchas vesánicas al compás de la música, que eso es el baile, decidimos no reseñar estas fiestas, en una temporada, para al llegar el otoño, continuar las desordenadas crónicas que, al alimón, hacemos de las frívolas y atrayentes reuniones.

Forzoso es volver del acuerdo, por una vez, porque en el salón de baile, en donde tantas cantatas intencionadas y poéticas se susurran, como oración tierna al amor en el oído de fémia bella y subyugante... entró resplandeciente, hermosa, perfumada y divina la Primavera...

Llegó la linda francesita madame Alicia Besse, que, con su delicada elegancia, sus líneas armónicas y su alegría cascabelera, causó en el salón la sensación emocionante que a todos nos invade al llegar la Primavera henchida de luz y aromas embriagantes...

Así como en la tierra resucita la floresta en esta época, en nuestro jardín interior y galante, floreció la rosa encendida del corazón, poniendo una sonrisa de satisfacción y contento en nuestros labios.

Y al deslizarse flexuosa, gracil y muy *chic*, deslumbrante como una figulina de ensueño, marcando armoniosamente los aristocráticos compases de un vals triple boston, con sus notas dulzonas y acariciantes como un suspiro, llegando al espíritu igual que una trova hablándonos de querer... de poesía... de la novia ausente... Al deslizarse tan majestuosamente, todas las miradas iban a ella, recreándose; al aspirar el perfume raro y deleitoso que dominaba en los ámbitos del salón, porque él, entró la Primavera...

Mirábamos admirados a la ingrátida Alicia, porque no es solamente que baila bien, sino que compone la figura y el gesto ajustado al ritmo de los compases, y es como si llevara la música dentro o ella estuviera envuelta entre las notas que va desgranando el piano.

Y por eso de amoldarse graciosamente a todas las músicas, nuestra fantasía vestía su cuerpo escultural de diversas maneras, según eran los trozos musicales que bailaba:

La veíamos de una elegancia despreocupada y suprema, como una gentil parisina...

Como una dama altiva y delicada de Versalles...

Como una belleza extraordinaria, envuelta en ricas telas de Esmirna, y gasas y tulés de Cachemira, resbalando sobre tapices de Damasco e Iturea...

Y de mil maneras más que forjó nuestra quimera, viéndola tan bonita y tan ajustada a los sonidos del clavicordio.

Este es el motivo de estas líneas. También, para cuando la encantadora Alicia vaya a su país, pueda decir que el espíritu hidalgo y galante de esta tierra, supo rendir homenaje a una bella dama de un lugar extraño.

EL BARÓN DE SÁINZ-JACOBO

Para el Director de CENTAURO

Querido Rafael:

Si esta carta fuese para tí una puñalada angustiosa, piensa que ese puñal me hirió a mí antes, al empezar a escribirla.

He decidido no escribir más en tu revista, al menos, por ahora.

He visto una nube negra obscureciendo la nanranja so'ar que transpuso el horizonte para nosotros, y quiero evitar que esa nube descargue su maldición sobre nuestras vidas. Bien está que mate nuestras ilusiones en flor. Esto lo podremos sobre llevar, porque tu corazón, como el mio y el de tantos ilusos soñadores, están asidos al yugo del dolor, son ridos de amarguras y desengaños, y saben perdonar...

Llevamos de luto el alma, pero no alteramos el orden de esta vida milenaria. Respetamos las costumbres arcáicas de los demás, riamos con ellos, seamos tan buenos como ellos en el pascio del vivir, aunque luego, por la noche, bajo el sudario luminoso de Diana, la melancolía nos arranque lágrimas de amargura...

Vivamos la tragedia en que se desenvuelve la *fiera de mil bocas*. Y luego en el quietismo estético de la noche, cuando bosteza la rosaleda, hallaremos consuelo recogiendo el hábito aromoso de las flores y platicando con la divina luna.

Mi separación no es un capricho quimérico. Quise dar una solución feliz para los demás, y no la encontré. Hasta nuestra amada luna, a la que consulté, desde la acrópolis de la ciudad para enterarme mejor, me repitió aquello del Dante:

Lasciate ogni speranza.

Ya ves: Perder toda esperanza.

Y, como no hay esperanza, simultáneamente mi voluntad, mi cerebro y mi corazón acordaron que no debo escribir en CENTAURO.

Por esta decisión, te ruego que retires mis últimas cuartillas.

Deuélveme ese himno dedicado a la mujer caída, ese ¡Llora corazón! que me inspiró la pecadora immaculada, esa Margarita, como la Dama de las Camelias que crece en los falansterios del amor o jardines de pecado, entre tanto cardo; esa pobre víctima de la brutalidad rijosa, que tiene el corazón anegado en lágrimas, porque piensa en el esposo amante que esperaba, en el hijo santo que ansiaba y en el hogar honrado que deseaba... y no logró su sueño redentor...

Y se rompió su vida... y se deshicieron sus ilusiones.

¡Pobre Margarita! Pobre mujer cética, que por su belleza y su espiritualidad, solo es comparable con un rayo de luna...

¡Llora corazón! Las lágrimas consuelan: ¡Llora corazón!

Aquello de «En el Bellas Artes», como está dedicado a una dama *tres jolís*, extranjera, y en nosotros vive esa hidalguía antañona tan ejemplar, yo te autorizo la publicación, y tú debes darlo en el próximo número.

En fin; per dona, si para despedirme te he dado la lata.

Por lo demás, ya sabes que no soy tu compañero, ni tu amigo, sino tu hermano.

LUIS AZORI RISUENO

El Barón de Sáinz-Jacobo